



Ximo Llorens

a designación de Francisco Amaya como director del Himne de Festes de este año hace coincidir en una sola persona al músico y al festero militante, dos condiciones que no siempre coinciden en las

personas que se suben al podio de la Bandaja cada 21 de abril, para dirigir a las bandas congregadas en Alcoy la víspera de los días grandes de la fiesta. Quede claro que el hecho de que no se den ambas condiciones a nadie descalifica, porque lo esencial es que la persona elegida sea digna del honor que se le brinda, y que comulgue de la alcoyanidad de los otros miles de personas que le rodean y ponen sus miradas en él tan señalado día. Pero no resulta difícil imaginar que si el director combina ambas querencias, enamorado de Alcoy y enamorado de sus fiestas, vivirá esos gloriosos minutos con una doble intensidad. Pues bien, Amaya es un músico de rigor y solvencia constatables, un alcoyano reconocido y un festero por vocación y por devoción, lo que sin duda le sitúa en franca disposición para vivir la dirección del Himne de Festes 2009 como uno de los grandes momentos emotivos de su existencia.

Al organista de Sant Jordi, que es persona a la que no le duelen prendas ni tiene pelos en la lengua a la hora de llamar a las cosas por su nombre cuando está hablando de música, algo que no siempre le ha facilitado las cosas en esta ciudad, no parece preocuparle tanto la interpretación de sus dirigidos como su actitud en el acto.

“Yo, tradicionalmente, escucho la interpretación del Himne de Festes por la acera del Teatre Calderón, y ahí te das cuenta de que muchas veces el Himne suena escalonado, de arriba abajo; luego, a los

Francisco Amaya

director de l'Himne

El organista alcoyano se declara un entusiasta de la música festera que equipara en calidad a los valeses y polcas de Straus

Rafael Casasempere y Amando Blanquer, en su opinión, fueron dos compositores decisivos en la historia de la música de Moros i Cristians



pocos compases, la cosa se va unificando, pero eso no es lo que más me preocupa del momento del Himne, porque es un acto sentimental, emotivo, un ritual, y no es un concierto, y no creo que haya nadie que piense que veinte bandas de música pueden ejecutar a la perfección una partitura que además no ensayan, puesto que tocan juntos una vez al año. Esa servidumbre se asume y se relega, pero lo que yo particularmente no aguanto son las deserciones, la cantidad de músicos que llegan a la Bandaja y desaparecen, esa actitud es lo que veo censurable, porque entiendo que es una actitud irrespetuosa del músico con el acto para el cual ha sido convocado, máxime, en su día, en el Dia dels Músics. Tal vez eso forme parte de la realidad actual que vive nuestra fiesta, que es una fiesta que pone un esmerado cuidado en lo visual y sin embargo descuida penosamente lo sonoro”.

Esa todavía no la habíamos oído. Objeciones a la fiesta las hay como para escribir una enciclopedia, pero ésta parece nueva. Uno siempre había pensado que la música es tan importante, tan decisiva, que sin ella no habría fiesta. Puede haberla sin carrozas, por ejemplo, o sin caballos, incluso la filaes pueden minimizar sus boatos en caso de cataclismo económico, pero seguiría habiendo fiesta, pero aquí no hay quien se imagine unas entradas con banda sonora enlatada.

El director del Himne no está tan convencido.

“Sí hay quien se las imagina, y lo dicen personas, músicos, de gran oficio y prestigio. No le pondrían pega alguna a la participación en las entradas de música grabada bien interpretada y adecuadamente reproducida. Pero esa es otra cuestión, yo no me refiero a eso, cuando hablo de que se prima más lo visual que lo sonoro quiero decir que hay un gran control y cuidado con todo lo que vemos en fiestas, pero creo que hay una nula atención a todo lo que escuchamos. Los diseños, por ejemplo, los diseños de trajes, ya sea diseños nuevos, o modificaciones, por insignificantes que sean, pasan por un exhaustivo filtro que comienza en la propia filà y acaba en la mis-



“La Fiesta se preocupa mucho de lo visual y poco de lo sonoro”

◀

• misma Associació de Sant Jordi; aquí es imposible cambiar el fleco de una faja sin permiso, en cambio, sí son capaces de autorizar que en una entrada se interprete una banda sonora de película, por ejemplo, película por otra parte que nada tiene que ver con el alma de la fiesta. Veo que se está dando una verdadera superproducción de música festerera que no creo yo que en nada la beneficie. Cualquier filà, con motivo de cualquier cosa, encarga una composición, los discos proliferan como las setas, y esos

encargos se pagan a unos precios que a mi juicio, son completamente desproporcionados. Cuando una filà, o un alférez o un capitán encargan una pieza de música festerera puede pagar por ella perfectamente 4, 5 ó 6.000 euros, ¡por algo que dura seis o siete minutos! Y si hablamos de los concursos que organiza la Associació, que conozco, porque he sido jurado, rara es la vez que haya aparecido algo verdaderamente brillante”.

Bien, a estas alturas no es una novedad para nadie que los concursos de música festerera tienen el futuro cuanto menos incierto. Las ediciones en que se declara desierto son demasiadas, y habrá que pensar si eso es indicativo de algo.

“Es indicativo de que abunda la banalidad, las composiciones repiten esquemas ya establecidos, y no se aporta nada nuevo, eso, en general. En todo caso, y en mi opinión, el mundo de la fiesta no es totalmente responsable de esa falta de cuidado y mimo hacia la música festerera. Creo que los principales responsables somos los propios músicos. Tiene que ver con esa actitud a la que me refería antes; en ‘les entradetes’ el espectáculo es a veces sonrojante. Si entendemos que ‘les entradetes’ son una cosa menor y que pueden salir tocando grupos que no sabes si son charangas improvisadas o qué son, y que no importe que se toque mejor o peor, si damos por bueno eso no estamos haciendo ningún favor a la música festerera. Hay una superioridad del metal sobre la madera aplastante, y digo aplastante en el sentido literal, no importa el orden ni la colocación de las secciones, y en



fin, todo eso transmite una imagen de desidia que a mí personalmente me preocupa y me disgusta mucho.”

Si de algo no se puede acusar a este hombre es de hacer concesiones a la galería. Más bien, es todo lo contrario. Su franqueza, cuando habla de música y músicos, le ha procurado más enemigos que amigos, pero ese desamor con sus colegas no será impedimento para que Francisco Amaya siga llamando a las cosas por su nombre, el suyo es uno de esos oficios de fuego en el que se consume el trabajo y la vida, y desde esa condición, Amaya no se va a permitir una traición a sí mismo.

Desfilará la tarde del 21 de abril con la Corporación Musical ‘Primitiva’, ‘La Vella’, y lo hará por tres razones que justifican sobradamente su decisión: fue componente de la banda tocando el bombardino, su hija estudia el violín en la academia del CIM



• *Hará el ritual recorrido hasta la Bandeja*
• *acompañado por la Corporación Musical*
• *‘Primitiva’*
•
•

Francisco Amaya. Director de l'himne



◀◀

APOLO, y el director de la banda, Àngel Lluís Ferrando, fue la primera persona, el primer músico, que le llamó para felicitarle cuando se hizo público su nombramiento como director del Himne de Festes.

Uno se pregunta si, sobre la música festera, Paco Amaya puede decir algo bonito. Y sí, puede, y puede mucho.

“Personalmente siento un gran aprecio por la música festera, es un género que me gusta mucho, y creo que hay piezas de mucha altura, sobre todo es especialmente buena la música festera que se escribió a finales del siglo XIX y durante los primeros años del pasado siglo XX. Creo que ahí se sentaron unas bases que le dieron entidad y calidad. Compositores como Rafael Casasempere o Amando Blanquer fueron personas decisivas en la creación de esta música, y tenemos ejemplos que en mi opinión son perfectamente equiparables a los valeses y las polcas de los Strauss. Yo vivo y siento con orgullo la música festera. Técnicamente, son partituras que están magníficamente organizadas, y las tres modalidades, la marcha mora, la cristiana y el pasodoble, comparten la misma estructura, contenido armónico y contenido melódico, y si tuviera que inclinarme por una de las tres formas, escogería el pasodoble, que es una forma musical que presenta múltiples caras, tantas como tantos son los lugares donde nace, se toca y se escucha.”

Festero de la filà Vascos y músico, compositor, director de orquestas y coros, concertista de órgano y profesional riguroso. Este es el hombre que moverá la batuta en la tarde que precede a la Trilogía. ■